

Urge endurecer penas para grave delito de ‘chuponeo’

Antes lo hizo el jefe del Gabinete, Yehude Simon, y ahora la ministra de Justicia, Rosario Fernández, junto con conocidos juristas, ha puesto en evidencia la inaceptable obsolescencia y falta de proporción en la normativa que sanciona el grave delito de violación de comunicaciones.

Tal estado de cosas tiene que ser revisado con urgencia por el Ejecutivo y el Legislativo, para coordinar una propuesta coherente y actualizada que sancione con mucha más severidad a quienes conculcan de una manera tan artera este derecho fundamental. Al respecto, es alentador que el pedido ministerial haya sido bien acogido por el presidente de la Comisión Revisora del Código Penal del Congreso, Carlos Torres Caro.

Efectivamente, es absurdo que el artículo 162 del Código Penal prevea una pena tan nimia: de 1 a 3 años de cárcel, la que se eleva de 3 a 5 años si el infractor es un funcionario público, lo cual resulta una burla, sobre todo para las víctimas.

Adicionalmente, hay un problema de desfase escandaloso, pues solo se define como delito a los actos de interceptación o interferencia telefónica, sin considerar que la revolución tecnológica permite ‘chuponear’ otro tipo de comunicaciones, desde el

correo electrónico hasta una conversación personal cara a cara.

Y, vistos los alcances de los tentáculos del ‘chuponeo’, que promueve y es parte de complejas redes de corrupción, espionaje industrial y hasta de chantaje, las sanciones no pueden limitarse al personal operativo, sino que deben incluir a quienes comercializan esta actividad ilícita o la encargan como clientes con fines venales, siendo muy rigurosos para diferenciar la paja del trigo.

Empero, la firmeza contra el crimen no puede ser pretexto para

Los peruanos no podemos seguir bajo esta grave amenaza, cuyas penas son una burla a las víctimas

una caza de brujas. Así como no se puede involucrar a la Marina como institución, tampoco se puede acusar a todos los clientes de empresas de seguridad. El Comercio mismo contrató a una de ellas para labores de barrido electrónico, luego de que se reveló que la línea telefónica de nuestro editor central de Política habría sido ‘chuponeada’. Ello de ninguna manera nos hace cómplices –sino por el contrario, víctimas– de tan recusable delito.

Luego, el endurecimiento de penas tendría que incluir tam-

bién a quienes importan equipos interceptadores de modo ilegal. A propósito de ello, nos parece muy riesgosa la propuesta del presidente de la comisión del Congreso que investiga esta modalidad delictiva, Oswaldo Luizar, de plantear una amnistía a quienes entreguen voluntariamente equipos de ‘chuponeo’.

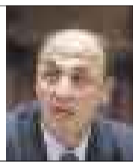
Hoy, cuando empezamos a conocer con más detalle la envergadura de dicho delito en nuestro país, podremos coleccionar que quien importa equipos tan sofisticados y caros lo hace con indudables propósitos criminales, por lo que antes de pensar en amnistiarlos debería culminarse la investigación en proceso para determinar quiénes son los responsables últimos, no solo los funcionales u operativos, y procesarlos judicialmente.

Eso es lo que el país reclama. Reiteramos nuestra posición de principio de que tiene que castigarse tanto a los corruptos ‘chuponeados’ como a los ‘chuponeadores’, pero también hacer todos los esfuerzos para arrancar de raíz, y de una vez, las mafias de interceptación. Los peruanos no podemos seguir viviendo bajo la amenaza continua de ser literalmente escuchados por delincuentes e inescrupulosos que utilizan esa información para fines perversos, lo cual es anticonstitucional y denigrante. ■

MENSAJES Y SOCIEDAD

2009: ¿Hormigas o cigarras?

Ricardo Trotti
Periodista



tando las ventas generales en un 8%; mientras que disminuyó el ingreso y aumentó la pobreza en casi todas las ciudades del país.

Como el panorama no cambió, las autoridades se vieron obligadas a ser más creativas. Muchas imitaron a las australianas ofreciendo mejores garantías a los depósitos para captar ahorros y generar crédito, y otras cambiaron políticas de consumo cortoplacistas por otras de más alcance como la construcción de obras públicas para generar empleos. Así, Barack Obama anunció planes de recuperar tres millones de puestos de trabajo mediante infraestructura, tanto para construir autopistas de cemento como virtuales, dejando en segundo plano políticas de George Bush para fomentar consumo mediante devolución de impuestos.

En América Latina Brasil fue uno de los primeros países en incentivar el consumo con una campaña pública, un error que según la agencia Bloomberg tuvieron antes EE.UU., Gran Bretaña y Canadá, que aconsejaron lo mismo tras el 11-S, lo que finalmente derivó en la burbuja y la mayor crisis desde 1929.

Tal vez esa experiencia fue la que motivó, después de negar la crisis y en menos de lo que can-

ta un gallo, a Luiz Inácio Lula da Silva, Cristina de Kirchner, Michelle Bachelet, Felipe Calderón, Alan García y a otros presidentes latinoamericanos anunciar megaplanes de obras públicas y pedir a los ciudadanos que gasten. India, China, Rusia y la Comunidad Europea mostraron las mismas iniciativas tras rescatar empresas, reducir impuestos, incentivar el gasto y tratar de mantener las exportaciones.

Más allá de todas las fórmulas, la crisis actual ha demostrado a los ciudadanos y sus gobiernos que consumir o gastar en abundancia sin el respaldo suficiente es, en definitiva, generar deuda y ruina segura. Vivir mejor hoy, como la cigarra, es hipotecar el futuro. Una regla básica muestra que lo que se gasta en bienes de consumo, si bien se disfruta, se desperdicia; mientras lo que se ahorra termina en inversión.

Los gobiernos no han motivado aún la cultura del ahorro, tal vez porque necesitan beneficios repentinos. Sin embargo, economistas menos triunfalistas defienden la función trascendente del ahorro en la economía, ya que no se trata del mero acaparamiento del dinero o sacarlo de circulación, sino una transferencia de poder de compra del ahorrista a otros individuos mediante la generación de crédito. El ahorro genera así consumo a corto plazo y mantiene el potencial de la inversión a la larga, por lo que es un capital doblemente beneficioso. En realidad ahorrar es una forma saludable de gastar.

En el 2008, en cuestión de meses, hemos pasado de un marcado crecimiento a una profunda depresión, por lo que sería prudente tomar el 2009 con calma, previniendo y ahorrando como la hormiga. El hombre más rico del planeta, Carlos Slim, lo aconsejó así en una carta a sus empleados: gasten menos, ahorren lo más posible, mantengan el dinero en los bancos y desactiven las tarjetas de crédito. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina

Yo dije que al Apra le faltaba unidad, pero debo admitir que me equivoqué. Parece que los apristas han decidido unirse... pero en mi contra.



LA BAHÍA DE LIMA

Una playa para todos

Salvador Heresi

Alcalde de San Miguel



La reciente polémica desatada en torno de la Autoridad del Proyecto Costa Verde (APCV) debe motivar algunas reflexiones sobre el tema, a fin de procurar un relanzamiento que no sea, una vez más, un camino empedrado de buenas intenciones, sino la voluntad política de las autoridades por concretar la puesta en valor del gran espacio público denominado la bahía de Lima.

Resulta necesario redefinir el concepto poco integral de Costa Verde señalado en el reglamento de la ley que creó la Autoridad del Proyecto Costa Verde, el cual solo considera los distritos limeños de Chorrillos hasta San Miguel y no toma en cuenta el Callao. Y, lo que es peor, ni siquiera intuye la realidad del accidente geográfico de la bahía de Lima. Tenemos una ley que no refleja la realidad completa y que, tras 14 años de vigencia sin mayor logro, resulta nece-

sario modificar. Cambiar el concepto de Costa Verde por el de bahía de Lima implica adoptar una visión integral del proyecto.

Sin embargo, la propuesta de bahía de Lima no puede desligarse de su identidad como gran espacio público natural. El reto es que ese espacio público esté acorde con la agenda 21 y sea de calidad. Por eso nuestra propuesta es Bahía de Lima: Playa para Todos. El proyecto no puede estar sesgado únicamente a lo vial ni sustentarse solo en la iniciativa privada. La preeminencia del espacio público debe comprometer a las autoridades. Es decir, debemos construir una ciudad para el vecino de a pie, pensando en su calidad de vida.

Bahía de Lima: Playa para Todos rompe con la vieja visión mirafloresina de la Costa Verde (cuyo color rinde homenaje a lo poco maduro del proyecto). Es una propuesta de espacio público inclusivo, democrático y popular. Por ejemplo, de Lima norte se puede llegar a este lugar de esparcimiento por la avenida Universitaria.

Bahía de Lima: Playa para To-

dos debería tener un impacto en el futuro turístico de la capital no solo pensando en el visitante extranjero sino en el hermanamiento de la metrópoli con el ande. Por esto último, vale la pena recordar que en el verano pasado recibimos la visita de los niños y niñas más aplicados de Ayacucho del programa Juntos. Llegaron desde las provincias de Cangallo, Huamanga, Huanca Sancos, Huanca, La Mar, Lucanas, Parí, Paucarpata, Paucartambo, Víctor Fajardo y Vilcashuamán. Por circunstancias relacionadas con el cargo que desempeñamos, tuvimos la suerte de conocerlos y, cuando les preguntamos qué era lo que más les había gustado de Lima, su respuesta fue unánime: el mar.

Bahía de Lima: Playa para Todos es un proyecto de gran trascendencia social que ratifica por qué el Gobierno Central debe participar. Es el Estado el que busca la salud y protege el medio ambiente. Sin confundir autonomía municipal con extraterritorialidad, podemos trabajar juntos para lograr el objetivo. ■



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Mariella Balbi



Somos un país de espías digno de novela, la presencia de una mujer ligada familiarmente a la Marina le da un toque exótico al argumento

Qué blanco era el ‘chuponeo’

Cuando se toca este espinoso tema nuestra memoria vuela –como en un ‘flashback’– al gobierno de Fujimori y Montesinos cuando estuvimos ‘rechuponeados’. En los siguientes gobiernos el país lo supo, pero siguió albergando esta práctica ilegal. El colmo fue la vulnerabilidad de las comunicaciones desde Palacio de Gobierno

durante el período de Alejandro Toledo. Este régimen no se queda atrás, en el 2007 se produjo una borrasca con la divulgación de correos privados, aunque sin duda los ‘petroaudios’ han tenido el récord de desintonía. Cada vez nos preguntamos dónde estarán los equipos del montesinismo, sin caer en la cuenta de que luego de ocho años pueden tranquilamen-

te ser una vulgar chatarra.

El hilo de la madeja nos ha ido llevando a oficiales de la Marina, algunos en retiro y también subalternos. Con nuestros impuestos pagamos su formación, aprenden el oficio y luego lucran con él. No son muchos, pero no son pocos y desde sus empresas mantienen vínculos con la institución, usando sus equipos. Y lo

que es peor: marinos en actividad pueden ‘dobletear’ en compañías privadas, lo cual demuestra una candidez sin límites o una gran tolerancia. La idea es que mejoren su salario haciendo actividades lícitas aunque en la práctica no es así. Si no se les puede controlar, mejor sería prohibir el ‘recurso’.

Cuesta trabajo creer que el jefe de inteligencia de la Marina no conozca ‘who is who’ en estas empresas, dizque de seguridad, y lo que verdaderamente hacen.

Al estar integradas por marinos, en retiro o no, se crea una cofradía mal entendida, propia de los institutos armados.

Lo cierto es que pocos países viven en este colosal ‘chuponeo’. Somos un país de espías digno de novela, la presencia de una mujer ligada familiarmente a la Marina le da un toque exótico al argumento. Tenemos el ‘chuponeo’ que merecemos, está sujeto a la ley de la oferta y la demanda pero también a la informalidad, utilizando al Estado y dando

consejos al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

No contamos con una ley que prohíba la importación de estos equipos y pueden venir desarraigados, por partes. Bien a la peruana ya se inauguró el debate jurídico sobre si se incrementan las penas para semejante delito. Estamos sumergidos en este destape, ¿será el fin? Mientras, la crisis financiera y sus consecuencias no interesan nada, somos ajenos a esta, de momento no es ‘chuponeable’. ■